

con facilidad el árbol donde se acaba de construir un nido, pues al rededor, y en el radio de mas de un metro, aparece la tierra cubierta de astillas: cuando el nido es antiguo se encuentran tambien; pero no en tanta cantidad.

»Lo mismo sucede con todos los pícidos, y por lo tanto basta buscar los puntos donde el terreno está cubierto así de restos de madera. Bechstein dice que se encuentra con seguridad el nido del pico, buscando los árboles huecos en el país donde se oye gritar en el mes de marzo á dos de estas aves. Creo que esto no daría buen resultado siempre: en el período del celo he oído con frecuencia á los picos gritar, á media legua del punto donde anidaban, y jamás hallé sus nidos sino guiándome por las astillas que se encuentran al pié de los árboles.»

Tschusi, que observó el pico negro en la Austria baja, confirma en lo esencial mis observaciones, pero añade que ha encontrado tambien nidos á la altura de apenas dos metros sobre el suelo; mientras que cuatro ó cinco son la altura regular. El citado observador halló en varios árboles cinco y mas agujeros de nido, circunstancia de la cual deduce, aunque probablemente sin razon, que el pico negro practica cada primavera un agujero nuevo. Yo por mi parte añadiré que las hayas y los pinos son en todas partes de Alemania los árboles en que el pico negro anida con preferencia; pero no exclusivamente.

Von Meyerinck encontró tambien un nido en una encina, y Dypowski dice que en Siberia se suelen ver en los alerces. La entrada del nido es siempre tan estrecha que dificilmente se comprende cómo pueden entrar y salir las aves sin dañar su plumaje.

El macho cubre hácia la mitad del día, y la hembra, por la mañana, la tarde y toda la noche; esto es por lo menos lo que se puede decir de una manera general, pues las horas á que cubren uno y otra están muy sujetas á variaciones.

De una observacion notable de Tschusi se desprende que la hembra cubre los huevos con mucha afición. «Hace pocos años que en un bosque de la baja Austria se debía cortar un haya vieja en la que una hembra de pico negro cubria sus huevos. Los leñadores no podían hacerla salir á pesar de dar fuertes golpes en el tronco, y el ave no escapó hasta que hubo caído el árbol.» Es un hecho bastante conocido que se puede coger el ave sobre los huevos. Si se le roba la primera puesta, empolla sin embargo en el mismo nido, si no se ensancha la entrada, y segun reconoció Palsler, se pueden encontrar ya á los quince días otros huevos en el mismo hueco. Los recién nacidos son hediondos é informes, y solo tienen el lomo cubierto de un escaso plumon negruzco; la cabeza parece muy grande y el pico presenta un grueso desproporcionado. «Si se ahuyenta del nido al macho ó la hembra, los hijuelos lanzan un grito particular que no tiene comparacion con el de ninguna otra ave, y que es difícil de describir: cuando son mayores guardan silencio.» Los padres parecen muy inquietos cuando alguien se acerca á su progenie y lanzan gritos angustiosos, aunque sean como las demás aves, menos tímidos que de costumbre cuando anidan, y no atiendan á su propia seguridad, por evitar el peligro que amenaza á sus hijuelos. Segun las observaciones de mi padre, alimentan á su progenie con larvas de hormiga. «He disecado, dice, varios driocopos negros adultos, muertos cerca de su nido, y encontré todo su esófago lleno de aquellos insectos. Si no se molesta á los hijuelos, no abandonan el nido hasta que pueden volar perfectamente; á menudo trepan á lo largo de las paredes de su albergue, y miran hácia fuera sacando su cabeza por la abertura. La hembra queda de noche con ellos; el macho duerme en el nido del año anterior.»

**CAUTIVIDAD.**—Se pueden conservar largo tiempo los driocopos negros cuando se cogen pequeños y se cuidan bien. El verano último recibí tres de estas aves, que tenían ya casi todas sus plumas; una murió al cabo de pocos días; alimenté á las otras dos, y bien pronto pudieron comer solas. No tardaron en aprender á coger larvas de hormigas, y pude observar toda la movilidad de su lengua; al ver este órgano doblarse en todos sentidos y recorrer la tela metálica donde había depositado yo las larvas de hormigas, hubiérase creído que era un gusano de los más ágiles. Apenas veían una larva, doblaban la lengua, extendíanla sobre la presa con la punta hácia adelante, y la cogían infaliblemente.

Cuando supieron comer bien, los puse en una jaula donde había ya picos dorados y de otra especie; no dejé de sentir alguna inquietud; pero mis driocopos negros se mostraron bastante sociables; no contrajeron amistad con ninguno de sus compañeros cautivos, si bien no los maltrataron tampoco, ni les hicieron el menor daño, permaneciendo del todo indiferentes con ellos. Cada cual se cuidaba de sí sin inquietarse de los demás; todo lo que hicieron fué apoderarse del cajón donde estaban los picos dorados y permanecer allí; la abertura era un poco estrecha para ellos; pero agrandáronla en pocos días, arreglándola perfectamente para sus necesidades. Todas las tardes penetraban en la caja y se dormían, cogiéndose cada uno á una pared vertical. Yo había observado ya que los picos no dormían sino en aquella posición, y por lo tanto tuve antes cuidado de disponer que se clavaran cortezas á los lados de la caja; parecieron reconocidos por aquella atención, pues mientras se complacían en destruir toda la madera de su albergue, las varillas y la corteza clavada en las paredes externas de su caja, respetaron siempre la que se hallaba en el interior.

Mis driocopos negros se mantenían al principio muy silenciosos; pero hácia el otoño se oyó á menudo su voz armoniosa y penetrante.

Por desgracia no reunía su jaula todas las condiciones apetecidas, y no se hallaba bastante al abrigo de las corrientes de aire: mis driocopos negros tuvieron frío, fueron presa de convulsiones, cayeron á tierra, permanecieron varios minutos rígidos é inmóviles y acabaron por morir: los había conservado siete meses.

## LOS CAMPEFILOS—CAMPEPHILUS

**CARACTÉRES.**—Este género comprende las especies mas grandes del orden y de la familia. Los campefilos se caracterizan por su cabeza muy gruesa; cuello largo y delgado; el pico prolongado, recto y fuerte; las patas muy sólidas y cortas, cuyo último dedo exterior es el mas largo; alas prolongadas y puntiagudas; la tercera, cuarta y quinta rémiges, casi de igual longitud, sobresalen de las demás; la cola muy larga y escalonada, tiene las plumas del centro casi tres veces mas largas que las exteriores.

### EL CAMPEFILO IMPERIAL—PICUS IMPERIALIS

**CARACTÉRES.**—Esta especie es la mas grande de todas; es un ave verdaderamente colosal; tiene el plumaje negro, con una estrecha faja sobre la espalda; la última mitad de las rémiges posteriores es de color blanquizo; las subalares del mismo tinte, manchadas de negro junto á su borde exterior; el macho presenta un moño rojo escarlata en el occipucio; el de la hembra es negro. Esta ave mide mas de 0<sup>m</sup>,70 de largo; el ala recogida 0<sup>m</sup>,33, y la cola 0<sup>m</sup>,25.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Habita en las mon-

tañas Pedregosas del norte de California hasta las fronteras de México.

### EL CAMPEFILO PRINCIPAL—PICUS PRINCIPALIS

**CARACTÉRES.**—Este campefilo es el mas conocido de todo el género; los americanos le llaman tambien *pico de los señores* ó *pico de marfil*. Mas grande aun que el pico negro, mide 0<sup>m</sup>,55 de longitud, por 0<sup>m</sup>,80 de anchura de punta á punta de ala; las alas 0<sup>m</sup>,28 y la cola 0<sup>m</sup>,19. El plumaje es de color negro brillante, presenta algunas plumitas sobre las fosas nasales, adornándole una estrecha faja que parte del centro de las mejillas, corriéndose por los lados del cuello y de los hombros; las rémiges primarias posteriores y las secun-

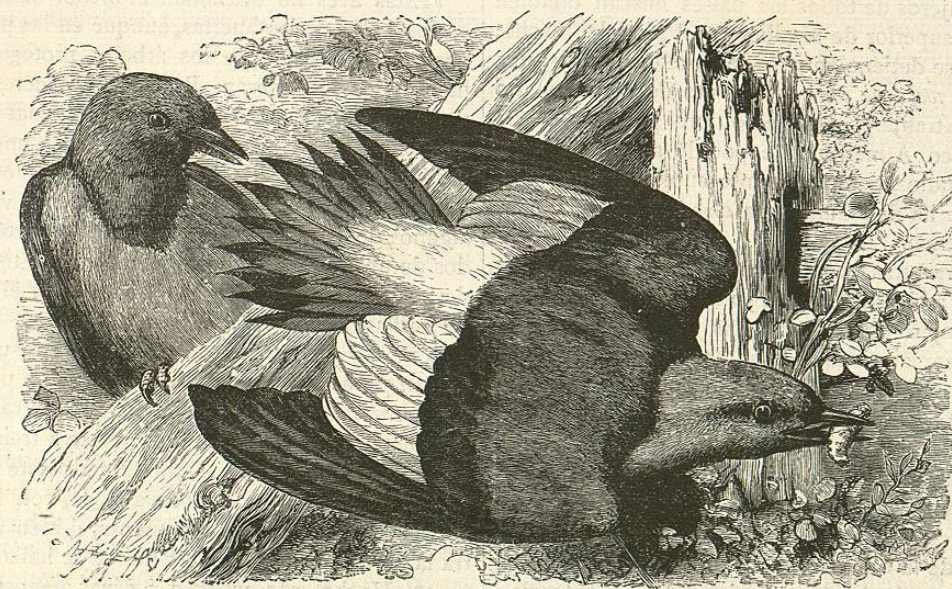


Fig. 127.—EL MELANERPO DE CABEZA ROJA

de estas aves de año en año, no solo por los progresos del cultivo de las grandes selvas, sino por la injustificable persecucion de los cazadores.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Audubon nos ha informado sobre el género de vida de la especie libre, y Wilson sobre la cautividad de estas dos especies.

«En el tono y la distribución de los colores, que prestan al plumaje tan notable belleza, he hallado siempre alguna cosa que me recordaba el estilo del gran Van Dyck. La mucha extension del cuerpo y de la cola, de color negro lustroso; las grandes manchas blancas que tan graciosamente se destacan sobre las alas; el cuello y pico, realzados por el rico carmin del moño, que en el macho pende airoosamente por detrás de la cabeza; y por último, el brillante amarillo de los ojos, son todos caractéres que siempre han evocado en mí el recuerdo de alguna de las mas atrevidas y nobles producciones del inimitable artista. Y esta idea se grabó con tal insistencia en mi espíritu á medida que iba conociendo mejor al ave, que cada vez que la veía volar de uno á otro árbol, no podía menos de exclamar: ¡Ah! ¡hé ahí á Van Dyck! Esto parecerá extraño, y hasta si se quiere pueril, pero es un hecho, del que podrá juzgarse por la lámina donde yo he representado á este gran pico, indudablemente el primero de su tribu.

»Esta ave limita sus excursiones á una parte comparativamente reducida de los Estados Unidos; no se le ha visto nunca frecuentar los del centro, y parece por lo tanto, que

en ninguna parte de estos distritos conviene la naturaleza de los bosques á sus singulares costumbres.

»Bajando por el Ohio solo empieza á verse en la confluencia de este con el Mississippi, y despues, siguiendo el último río, bien sea por abajo ó hácia el mar, ó remontando en la dirección del Missouri, aparece ya la magnífica ave con mas frecuencia. En las costas del Atlántico, no pasa de la Carolina del norte, aunque se ven algunos individuos en Maryland, pero al oeste del Mississippi, y aun mas allá de la pendiente de las Montañas Pedregosas, se encuentra en todos los espesos bosques, á orilla de las grandes corrientes que llevan su caudal de aguas al majestuoso río. Las partes bajas de las dos Carolinas, de la Georgia, de Alabama, de la Luisiana y del Mississippi, constituyen sus retiros favoritos: reside constantemente en dichos Estados; allí cria sus hijuelos, y pasa la vida tranquila y feliz, con sobrado alimento, en medio de aquellos pantanos sombríos y profundos, que comunican al paisaje un aspecto especial.

»El vuelo de este pico es particularmente gracioso; pero es muy raro que recorra un espacio de mas de cien varas de una vez, á no ser que deba cruzar algun gran río. Entonces traza profundas curvas; las alas se extienden en toda su anchura, y luego las recoge á fin de repetir bien pronto el primer esfuerzo de impulsión. Para pasar de un árbol á otro, aunque la distancia sea de mas de cien pasos, solo ejecuta un movimiento, y son sus ondulaciones tan graciosas, que no parece sino que el ave se balancea entre las dos copas. En



aquel momento es cuando ostenta el plumaje en toda su belleza; al volar no lanza ningún grito, como no sea en el período del celo; pero en todo tiempo se oye su voz notable tan pronto como se posa. Trepar por el tronco del árbol ó de las ramas, á cuyo extremo llega siempre, avanza á saltitos, acompañando cada uno de una nota clara y aguda, aunque bastante planífera, que se percibe á veces á la distancia de media milla y resuena como el fasete de un clarinete. Es una especie de *pait, pait, pait*, repetido comunmente tres veces seguidas, y tan á menudo, que apenas calla el ave un momento en todo el día. Seméjante costumbre le es funesta, porque indica á sus enemigos dónde se halla; y si se trata de darle muerte, no es, como se supone, porque destruya los árboles, sino por su precioso plumaje, y porque la bonita piel que le cubre el cráneo constituye un adorno para el traje de guerra de nuestros indios y el saco de municiones de los cazadores. Los viajeros de todos los países buscan también con afán la parte superior de la cabeza y el pico del macho: cuando un vapor se detiene en uno de aquellos parajes, que en el país llaman *wooding places* (depósito de maderas), no es raro ver á los extranjeros dar medio duro por dos ó tres cabezas de este pico. A menudo he podido admirar los tahalis de los jefes indios, completamente cubiertos de picos y moños, lo cual me ha dado una idea clara de la grande estima en que los tienen.

»En la primavera estas aves son las primeras de su tribu que dan principio á la nidificación: yo las he visto ocupadas en practicar su agujero desde principios de marzo, y por lo que he podido observar, siempre le abren en el tronco de un árbol vivo (por lo regular un fresno), á gran altura sobre el suelo. Los picos tienen buen cuidado de examinar la situación particular del árbol y la inclinación del tronco; primero, porque prefieren un lugar retirado, y después porque tratan de preservar la abertura del alcance de las aguas durante las lluvias. Al efecto comienzan generalmente á socavar desde luego por debajo de la bifurcación de una gruesa rama. El agujero sigue primero la dirección horizontal, en la extensión de varias pulgadas; á partir de allí, dirígese hácia abajo, mas no en espiral, como lo creen algunas gentes. Según los casos, la cavidad es mas ó menos profunda: unas veces no pasa de diez pulgadas, y otras, por el contrario, alcanza cerca de tres pies. He pensado que estas diferencias pueden relacionarse con la necesidad mas ó menos apremiante que experimenta la hembra, de poner sus huevos; también he creído reconocer que cuanto mas vieja era el ave, mas profundo era el agujero en el interior del árbol. El diámetro de los que yo examiné podría ser de siete pulgadas, aunque la abertura, completamente redonda, no tuviese sino la anchura suficiente para dar paso al ave.

»Macho y hembra trabajan sin descanso en la formación del agujero; el uno permanece fuera para excitar á la otra mientras trabaja y reemplazarla cuando se fatiga. Algunas veces me acerqué á varios árboles donde los picos estaban ocupados en su trabajo, y apoyando mi cabeza, podía percibir fácilmente el ruido de cada picotazo: en dos ocasiones les asustó mi presencia; huyeron volando y no volvieron mas.

»La primera puesta consta por lo general de seis huevos, de color blanco puro, los cuales deposita la hembra sobre unas menudas astillas que amontona en el fondo de la cavidad. Los hijuelos se acostumbran á trepar por fuera, lo menos quince días antes de volar á otro árbol: los de la segunda puesta salen á luz á mediados de agosto.

»En Kentucky é Indiana no suelen poner mas que una sola vez en cada estación: los hijuelos revisten desde un principio el plumaje de la hembra; carecen del moño; pero

crece pronto, y hácia el otoño está muy marcado, sobre todo en las hembras.

»En la misma época no tienen los machos sino una ligera línea roja en la cabeza, y hasta la primavera no se ostenta toda la belleza de su plumaje; su crecimiento no se completa hasta el segundo año; pero aun entonces se reconoce con facilidad á los individuos mas viejos.

»Su alimento consiste principalmente en saltones, larvas y gusanos gruesos; pero tan pronto como maduran las uvas en nuestros bosques, precipítanse sobre ellas ávidamente. Yo he visto á estas aves suspendidas por las uñas de las cepas, en la posición en que se halla tan á menudo el paro; con el cuerpo tendido hácia abajo, estirábanse todo lo posible, y parecían alcanzar el racimo con mucha satisfacción. También se las ve á menudo en las guayacas, pero solo cuando sus frutos han madurado completamente.

»Estas aves no ocasionan el menor daño en los trigos ni en los frutos de las huertas, aunque en las plantaciones jóvenes caen á veces sobre los árboles protegidos por una cubierta y los descortezan. Rara vez se acercan á tierra, prefiriendo en todo tiempo las copas de los mas altos árboles; si descubren algun grueso tronco muerto, medio derribado ó partido, déjense caer sobre él, y trabajan con tal vigor que á los pocos días le derriban del todo. Yo he visto los restos de algunos de estos añosos gigantes de nuestros bosques minados de una manera tan singular, que el tronco vacilante y destrozado, no parecia sostenido sino por el enorme monton de astillas que rodeaba su base. El pico de estas aves es tan poderoso, y golpean con tal fuerza, que de un solo tirón arrancan pedazos de corteza de siete á ocho pulgadas de largo; y comenzando por la extremidad de una rama seca, pueden despojarla en una extensión de veinte á treinta pies en el espacio de algunas horas. Durante todo este tiempo no dejan de dar saltitos, bajando poco á poco, con la cabeza alta, y volviéndola de derecha á izquierda, ó bien aplicándola contra la corteza para reconocer dónde se hallan ocultos los gusanos. Hecho esto, vuelven á cavar afanosamente, y á cada picotazo se oye su grito sonoro, que parece indicar la satisfacción con que trabajan.

»Cuando los pequeños abandonan á sus padres, suelen vivir estos apareados: la hembra es siempre mas ruidosa que el macho y menos tímida; su mutuo cariño dura mientras viven. Excepto el caso en que practican su agujero para poner, no tocan casi nunca los árboles vivos sino cuando buscan su alimento, despojándolos á la vez de los insectos nocivos. Varias veces he visto al macho y á la hembra retirarse juntos para pasar la noche en el mismo hueco donde mucho tiempo antes habian criado sus hijuelos: llegaban comunmente algunos instantes después de ponerse el sol.

»Si una de estas aves cae á tierra herida, gana inmediatamente el árbol mas próximo, trepa con toda la ligereza posible, y no se detiene hasta las últimas ramas, donde consigue por lo regular ocultarse muy bien. Sube por el árbol trazando una línea espiral, y produciendo siempre su sonoro *pet pet*; pero permanece silenciosa en el momento de hallar un sitio donde se cree segura. Algunas veces se coge con tal vigor á la corteza, que permanece como clavada horas enteras aun después de morir. Cuando se quiere coger á un individuo con la mano, lo cual no deja de ofrecer peligro, golpea con fuerza, hiriendo cruelmente con su pico y sus uñas, que son muy agudas y poderosas. Al defenderse así, lanza un grito lastimero que inspira verdaderamente compasión.»

**CAUTIVIDAD.**—Wilson quiso conservar un campefilo principal cautivo; pero halló que la cosa ofrecia sus dificultades. Era un individuo viejo, al que se pudo coger después de haberle herido; lanzaba gritos como una criatura, los

cuales espantaron de tal modo al caballo que aquel montaba, que llegó á ver amenazada su existencia. Al cruzar las calles de Wilmington, todas las mujeres se asomaron á las ventanas para saber de dónde provenia aquel espantoso ruido, y nuestro naturalista fué asaltado á preguntas á la puerta de su posada. Dejó el ave en su cuarto para ir á cuidar del caballo, y al volver, una hora después, encontró al campefilo trabajando afanosamente. Después de trepar á la ventana, habia perforado casi los montantes; y queriendo Wilson evitar que se escapase, porque se proponia sacar un dibujo, atóle con una cadena á una mesa muy fuerte de maogni. Luego salió un instante para buscar de comer, y en el momento de ir á entrar oyó desde fuera que el ave trabajaba de nuevo; penetró en la habitación y vió que la mesa no se sostenia ya mas que sobre tres pies. Mientras Wilson sacaba un dibujo del ave, esta le hirió varias veces, mostrándose tan feroz y amante de libertad, que el ilustre naturalista estuvo tentado de llevarla al bosque: rehusó todo alimento y murió al cabo de tres dias.

#### LOS MELANÉRPIDOS—*Melanerpi*

**CARACTERES.**—Los melanéripidos ó *picos-grajos*, son menos notables por su talla que por la belleza del plumaje. Tienen el cuerpo robusto, la cabeza fuerte y el cuello corto. El rojo y el negro, ó el rojo y blanco, son los colores dominantes del plumaje.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todas las especies que pertenecen á este grupo habitan las dos Américas.

#### LOS MELANERPOS—MELANERPES

**CARACTERES.**—Tienen el pico recto, mas ancho que alto en la base, de arista dorsal encorvada, bordes muy entrantes, provistos de cuatro protuberancias paralelas, que nacen encima y debajo de las fosas nasales, terminan hácia el centro de su longitud, y están separadas unas de otras por ranuras; los tarsos son del largo del dedo medio, comprendida la uña; la cuarta y quinta rémiges iguales entre sí: las plumas largas y la cola redondeada: el ojo presenta un círculo sin pluma.

#### EL MELANERPO DE CABEZA ROJA—*MELANERPES ERYTHROCEPHALUS*

**CARACTERES.**—El melanerpo de cabeza roja (fig. 127) representa la especie mas conocida del género. Tiene la cabeza y el cuello de color rojo vivo; el lomo, las alas y la cola de un negro oscuro; las rémiges secundarias, la rabadilla y el vientre de un blanco brillante; el ojo pardo; el pico y las patas de un negro azulado. La hembra es un poco mas pequeña y tiene colores menos vivos que el macho. En los hijuelos la cabeza es de un tinte de ocre pardo, lo mismo que el cuello, el lomo y el pecho, presentando todas estas partes manchas circulares de un pardo negro. Las rémiges primarias son de este último tinte, las secundarias blanco rojizas, con un filete pardo negro hácia su extremidad; las rectrices de un pardo negro oscuro. Esta ave mide 0<sup>m</sup>,24 de largo por 0<sup>m</sup>,44 de punta á punta de ala; esta tiene 0<sup>m</sup>,12 y la cola 0<sup>m</sup>,06.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Esta ave habita todo el norte de América.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—«No hay en toda la América del norte, según creo, dice Wilson, ningún ave que sea mejor conocida que el melanerpo. Por su plumaje tricolor, sus costumbres destructoras y su abundancia, ha llegado á ser familiar para todos los niños.» Según el

príncipe de Wied, se la ve posada en todas las cercas, suspendida de las ramas de los árboles ó de los troncos, ó ya trepando al rededor de las raíces en busca de insectos.

«Se la puede considerar, dice Audubon, como ave sedentaria en los Estados Unidos; se la encuentra durante todo el invierno en los Estados del sur, donde anida en verano; pero la mayor parte de los melanerpos nos abandonan en setiembre y viajan por la noche. Vuelan á bastante altura por encima de los árboles, y en numerosas bandadas, siendo de advertir que cada individuo obra á su antojo, como sucedería á los soldados de un ejército que huyese disperso. Lanzan gritos penetrantes, cual si quisieran excitarse mutuamente; apenas asoma la aurora se posan en la copa de los árboles muertos, alrededor de las plantaciones, y permanecen allí hasta ponerse el sol, ocupados en buscar su alimento. Llegada la hora, emprenden su vuelo uno después de otro y continúan el viaje.

»Exceptuando el burlon, no conozco ave mas alegre y juguetona que el melanerpo. Toda su vida es un continuo recreo; en cualquiera parte encuentra alimento abundante y sitios á propósito para fijar su nido. Las ligeras molestias que se toma para él otro pasatiempo; no trabaja sino cuando busca alguna golosina bien apetitosa, ó construye el albergue donde debe depositar sus huevos y criar á sus hijuelos. Aunque el hombre sea su mas temible enemigo, no le teme: cuando se posa en una empalizada, en la orilla de un camino ó cerca de una plantación, y se aproxima á alguien, trasládase lentamente al lado opuesto, se oculta y mira con prudencia, como para evitar que le descubran. En el caso de que la persona pase tranquilamente, vuelve á dejarse ver, y canta como para felicitarle por el buen éxito de su astucia. Cuando se dirigen directamente hácia él, lánzase á una pértiga ó rama próxima, canta de nuevo y parece provocar á su adversario. Acércase á menudo á las casas, trepa por las paredes, golpea las vigas, lanza un grito, baja al jardín y recoge los frutos mas sabrosos que puede encontrar.

»No aconsejaré á nadie que tolere en una huerta la presencia de los melanerpos, no solo porque se comen los frutos, sino porque destruyen muchos de ellos. Apenas comienzan á enrojarse las cerezas, acuden ya de todos los puntos, desde varias millas á la redonda, y despojan un árbol completamente. Llega uno de ellos; ve una cereza; lanza su grito de llamada, mueve la cola, baja la cabeza y se apodera del fruto. Cuando ha comido lo bastante, coge una ó dos mas en el pico para llevárselas á sus hijuelos.

»Imposible sería calcular el número de aves de esta especie que se ven durante un verano; pero puedo asegurar haber matado en un solo día un centenar de individuos en el mismo cerezo. No solo se comen las guindas, sino también las peras, los albércigos, las manzanas, los higos, las moras y hasta los guisantes. Pasaré en silencio los destrozos que ocasionan en las casas, pues no quiero recargar mucho el acta de acusación, toda vez que tienen también sus buenas cualidades. Cogen las manzanas de una manera singular; hunden con fuerza en el fruto su pico abierto, le cierran, y vuelan después á un árbol ó á una empalizada, para partirle y comérselo cómodamente. Tienen además otro defecto, y es que devoran los huevos de los pajarillos; visitan los nidos artificiales preparados para los cipésidos y las golondrinas azules, y penetran hasta en los palomares.

»En medio de todo, nunca pierden su alegría: si no han satisfecho su hambre, reúnen en reducidas bandadas en la extremidad de las ramas de algun árbol carcomido y dan caza á los insectos; déjense caer sobre ellos desde una altura de ocho á doce brazas; ejecutan los mas atrevidos movimientos, y una vez cogida la presa, vuelven á su sitio, lanzando